



hablando: la realidad sigue demostrando una sociedad dividida, enfrentada, diversa, que tiene pocas razones para enorgullecerse de lo que se ha construido en estos más de 200 años de una unidad basada en la simple asimilación forzosa de la diversidad.

Para finalizar esta breve reflexión, quisiera terminar con estas palabras de uno de los representantes de los pueblos originarios. Expresa el orgullo y la dignidad que aún los caracteriza, debido a que, durante 200 años, han mantenido sus costumbres, sus formas de organización y sus creencias, pese al cerco institucional, político y social al que han estado sometidos. A pesar del intento de destruirlos, hoy siguen fuertes, debido a que la base de su poder emana de sus propios pueblos: “El Estado necesita de leyes para poder reconocernos, pero no nosotros. Nuestra autodeterminación la estamos ejerciendo desde antes, desde siempre, y el Estado ni siquiera se ha dado cuenta”: Manuel Vail.

## País a la deriva<sup>4</sup>

---

Anamaría Cofiño K. /La Cuerda

Diario *elPeriódico*

Entrar a Guatemala por aire o por tierra nos da una medida de cómo son las cosas aquí. El aeropuerto es la puerta al desastre en el que nos han sumergido gobiernos de rateros incapaces de formular un proyecto que traiga el bienestar que se reclama. La entrada por la alfombra raída, manchada, desgastada, es el preámbulo para lo que sigue: carreteras derrumbándose, sin señalización, iluminación, ni servicios esenciales para quienes las utilizan. Población sometida a condiciones de subsistencia indignas, falta abrumadora de escuelas, hospitales, viviendas... Ya ustedes saben de qué hablo.

---

4. Publicado el 19 de marzo de 2022. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2022/03/19/pais-a-la-deriva/>



La capital es la suma de todos los males, disfrazada de urbe moderna, con sus centros comerciales y anuncios gigantes que invaden todos los espacios que bien podrían ser miradores de las bellezas que nos rodean. Pero eso es lo de menos, ante una ciudad que zozobra en la basura que genera y que riega hasta el río Motagua y los países vecinos. Allí se respira el olor nauseabundo de los desechos que ningún alcalde en los últimos años ha querido tratar de manera adecuada.

El transporte público, otro servicio que somete a quienes se ven forzados a usarlo, es un atentado, no solo porque la gente viaja apelmazada en trastes inservibles, sino en manos de pilotos irresponsables, por no decir asesinos. Las mujeres que van a sus empleos en esos buses se quejan de los abusos y ofensas a los que son sometidas diariamente, por supuesto sin que ninguna autoridad preste atención o haga algo al respecto.

Por dicha, todavía hay personas que luchan por vivir con dignidad: mujeres y hombres que empeñan sus energías para que sus descendientes tengan lo que necesitan para crecer y desarrollar sus potencialidades; gente que, sin buscar enriquecerse fácilmente, hace las cosas bien, apoya al prójimo, se esfuerza por sacar adelante proyectos comunitarios, enfrentando instituciones y funcionarios corruptos que obstaculizan el camino.

En los territorios abandonados por el Estado, la gente tiene claro que son ellas quienes han de luchar denodadamente para realizar mejoras en sus vidas. Un guía de turismo nos contaba que entre todos los operadores juntaron recursos para tapar los baches del camino de acceso a Tikal, nada más y nada menos. Las comadronas en esos lugares sustituyen la ausencia de médicos o agentes de la salud. Son ellas las que, además de atender embarazos y partos, cuidan a la gente mayor, dan remedios, hacen masajes, acompañan enfermos.

Aunque los responsables de la debacle tienen todo el poder para resolver muchos problemas, son indiferentes, aunque dicen amar a Guatemala. Les importa poco que la minería destruya ríos y mon-



tañas, o peor aún, que 70 mil niñas y jóvenes se vean forzadas a parir como producto de violaciones.

Por muy desoladora que sea esta situación, sobrevive todavía un sentido de la dignidad y una fuerza humana que nos hace seguir creyendo en la posibilidad de construir ese país donde todas las personas vivamos en paz, saboreando la dicha de compartir con seguridad y armonía las bondades de este país a punto de la total destrucción en manos de quienes viven de la impunidad. Aunque vayamos contra la corriente, es necesario perseverar en las luchas por la dignidad.

## ¿Qué nos va quedando de justicia?<sup>5</sup>

---

Gonzalo Marroquín Godoy

Diario *elPeriódico*

La acosaron durante largo tiempo, la encajonaron en un callejón en el que la única salida para ella era ir a la cárcel, una cárcel en donde sería fácil de alcanzar para muchos de los personajes oscuros de este país que ella envió a prisión por diferentes delitos. Eso solamente le dejaba una opción: salir al exilio y seguir su lucha desde fuera, con el coraje de siempre, pero lejos de su país.

No conozco personalmente a la jueza Erika Aifán —deja el cargo a partir del 5 de abril—, pero la admiro por su firmeza y determinación. No claudicó ante la presión ni el acoso al que fue sometida y solamente tomó la decisión de salir al exilio al comprobar que no enfrentaba a la justicia, sino a las mafias que tienen el control de las instituciones que obedecen los deseos de la alianza oficialista.

Este caso nos debe llamar a la reflexión a los ciudadanos comunes y corrientes. No se trata de un hecho aislado, en realidad es una demostración más de que esa macabra alianza no se detiene ante

---

5. Publicado el 23 de marzo de 2022. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2022/03/23/que-nos-va-quedando-de-justicia/>